

la *Academia Norteamericana de la Lengua*, añadiendo que debía ser recogida en “*la historia de la cultura hispánica*”.

Esto explica también por qué en los primeros años de posguerra Navarro Tomás no publicó nada en revistas españolas, aunque uno de sus libros fundamentales, *Manual de Pronunciación Española*, siguió como texto en los estudios de Filosofía y Letras de todas las universidades de la nación. La Editorial Hernando, que lo editaba desde 1918, continuó editándolo en Madrid a partir de 1942, haciendo muchas ediciones hasta nuestros días. A partir de 1954, algunas revistas científicas españolas, tímidamente, se atrevieron a publicar algunos de sus trabajos antiguos, como hizo *Archivum*, en Oviedo, en el *Homenaje a Amado Alonso*; a esta tímida colaboración le siguió la revista *Archivo de Filología Aragonesa*, que en 1958 le reeditó un ensayo sobre el aragonés antiguo. También en este año, Agustín Ruiz Cabriada hacía un gran esbozo de su personalidad en un libro de difusión muy minoritaria, *Bio-bibliografía del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, 1858-1958*. Posteriormente le publicaron otros temas en Madrid, en el *Homenaje a Rodríguez Moñino* (1966) y en el *Boletín de la Real Academia Española* (1969). Excepto en los círculos reducidos de su especialidad en las Universidades, y entre sus compañeros de Archivos, Bibliotecas y Museos que habían leído sus datos bio-bibliográficos, popularmente nunca llegó a conocerse, y en la provincia de Albacete tan sólo en su pueblo natal, donde era recordado y querido por sus sobrinos y algunos amigos de la infancia.

Las apariciones de trabajos suyos en revistas españolas animaron a sus sobrinos, quienes consiguieron que desde 1967 Tomás Navarro Tomás empezara a colaborar habitualmente en la revista *Feria y Fiestas* de su pueblo natal. Allí publicó un emocionado “Recuerdo de La Roda” (1967), al que siguieron otras “Viejas memorias” sobre un personaje popular, “El Nene” (1972), sobre “La bodega del arco” (1973); y, en 1975, sobre un querido paisano de su infancia, “Maximiliano Agustín Alarcón Santón”, que fue otro sabio rodense, especializado en temas árabes, y que rayó a una altura nacional semejante a la suya. En 1974, como homenaje de todo el pueblo, una delegación de La Roda llevó a Navarro Tomás un libro de oro con multitud de firmas de sus paisanos.

El 27 de julio de 1978 Tomás López Navarro solicitó al ministro de Educación y Ciencia que se rindiera a su tío un homenaje nacional semejante al que se había tributado recientemente a